

# La gacetilla de Tlacopac

## El Galardonado: Un día de júbilo

Por C.P. Humberto Murrieta N.  
Ex Presidente del Instituto Mexicano de Contadores Públicos.

“**S**e abre la sesión. Tiene la palabra...”. Es la voz grave (de un tiempo acá, universalmente conocida), desde luego majestuosa, del Rey Juan Carlos I. Son las 12:40 del jueves 8 de este mayo en Madrid, en algún salón de los jardines de El Retiro, equivalente a nuestro Bosque de Chapultepec. Sesión solemne para la entrega de los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España, que son siete (radio, revista, fotografía, etc.), uno de los cuales, quizás el principal, es el *Premio Quijote al Periodismo*, otorgado a Germán Dehesa. No hay himno ni mayor parafernalia, y el conductor del evento, ya dicho, fue el propio Rey.

Acompañamos a Germán un titipuchal; todos, imposible. Sus cuatro hijos: *Canito*, la pequeña *Carlos*, *Viruta* y *el Bucles*. Su *staff* en masa: *la RosaChiva*, *el Auriga Pancho*, *el gran David*, Janet. Y no pocos lectores fanáticos: *el Rulos* con Patricia; *la Huerca Concha Lupe*; las Arcaraz (viajeras que van...), madre e hija; *el Benemérito Xalapeño* y su abnegada; *el Polituso*; y *Julio*, digno representante de los *pokaristas* de los domingos. También aquí Carmen Aristegui y la valerosa Lydia Cacho, que mañana en la Casa de América presenta su segundo libro. Llegamos a Madrid cada quien como pudo; cada quien por su lado.

En los emocionados adentros de Dehesa no hay duda de que también estaban presentes los otros muchos personajes que con distinta intensidad y frecuencia visitan su columna y forman parte de su vida: *la Thatcher* Hillary y *la Rubia Misteriosa*; *Quike el Mudancero*; su tía Agatha; *el Figura*; *el Rattan*; su *Viuda Imposible* (que vino pero se fue antes de...); el del apodo innombrable; *el Califa de Tlacotalpan*; Ben Amur Simon; en fin, muchos, aquí sí, todos los que habitan el enorme y generoso condominio que tiene por corazón.

El Retiro nos recibió con evocador *chipichipi* xalapeño. Germán estaba radiante, muy majo, si posible guapo, estrenando flux (así le dicen al traje los yucatecos), zapatos y bromea él, hasta calzones. Nosotros, la *indiada*, rechinando de limpios, muy puntuales –a fe que no desentonamos–. Todos los galardonados, de oscuro; el Rey, de traje abierto de dos botones, gris claro con tenues rayas azulitas que hacían juego con la camisa; y la Reina, elegante y fina, con traje de dos piezas en rosa, maquillaje esparcido con rayitas en hilo negras y zapatos perfectamente a juego con los colores que la arropaban.

Ya *Reforma* hizo puntual recuento de los conceptos y discursos expresados; no obstante, quiero añadir un par de referencias adicionales: lo mencionado por la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín, que en sus palabras evocó lo que *El Quijote* le dice a *Sancho* respecto a la libertad y la independencia, haciendo un parangón con el significado del Periodismo que, subrayó, es una profesión de riesgo por la que vale la pena jugarse la vida; y díganme si no –entro yo–, eso es lo que hace casi a diario Germán al zarandear a Montiel, Gamboa, la Gordillo, Manlio. Se repitió que el Premio a Dehesa es por la síntesis brillante que hace entre el idioma español y el “habla popular mexicano”, por la destreza, fuerza, plasticidad, vitalidad y riqueza con que maneja el idioma... sin ser *mamón* (añadido del autor, que considera al galardonado un cronista de lo cotidiano en tonos coloquiales, pero en perfecto castellano salpicado de simplezas al alcance popular). Así las cosas, queda claro que estos premios cumplen con el objetivo para el cual fueron instituidos: “estimular la calidad lingüística de los medios”. Y de todo esto y más, Germán no fue profeta en su tierra.

“Se cierra la sesión”, otra vez la voz del Rey. Han pasado sólo 75 minutos con discursos, entregas y todo, ¡qué envidia!, incluidos cuatro fados en la voz angelical de la lusitana Misa, quien acompañada de un violín, guitarra y una especie de “mandolina aplastada” nos hizo levitar.

Enseguida, un coctel espléndido en el que tuvimos la oportunidad de saludar al Embajador de México en España; este fue el diálogo: –Qué onda, Embajador, ¿como vamos a celebrar a los galardonados? (de México también Raúl E. Valdez de *El Universal*, Premio en Fotografía). –Bueno, pues, este, digo, tengo pintores en la Embajada... –No hay fijón; lo esperamos en El Pescador, cada quien paga lo suyo. –Bien, tarde pero llego”. Sí, fue un día de júbilo. Para los escritores mexicanos bien nacidos; para Germán, su familia y sus amigos; para los que gustan sonreír. *Posdata*: viernes 9, amanecemos con sed (eso pasa con los mariscos); el Embajador no llegó.

El autor había publicado previamente este artículo en el periódico *Reforma*, sección “Cultura”, jueves 15 de mayo del 2008. Reproducido con autorización. 